

# Paisajes rurales y cultivos de exportación. Valle de Los Reyes, Michoacán

## Rural Landscape and Export Crops. Valle de Los Reyes, Michoacán

### RESUMEN

En el valle de Los Reyes, Michoacán, el cultivo de bayas –sobre todo zarzamoras– destinado a la exportación ha provocado cambios territoriales y sociales importantes, tanto en el valle mismo como en las sierras colindantes. Mediante el análisis de la evolución de los paisajes, estudiaremos los procesos que se dan en el territorio, el impacto que tienen en las categorías sociales implicadas –productores, cañeros, trabajadores– y en su percepción del espacio. Finalmente, evaluaremos el papel y la zona de influencia del valle a nivel regional, los problemas que causa el nuevo modelo y las perspectivas que ofrece a futuro.

52

*Palabras clave:* paisaje, cultivo de exportación, bayas, Michoacán.

### ABSTRACT

In Valle de Los Reyes, Michoacán, the berry crop—especially, blackberries—destined for export has led to major social and territorial shifts both in the valley itself as well as in the neighboring sierra. By means of analyzing the evolution of the landscape, we can study the processes occurring in the area, the impact they have on the social categories involved—producers, sugarcane workers, workers—and on their perception of space. Finally, we will evaluate the role and sphere of influence of the valley regionally, the problems caused by the new model, and the outlook for the future.

*Key words:* landscape, export crop, berries, Michoacan.

\* Profesora-investigadora del Centro de Estudios de Geografía Humana, El Colegio de Michoacán, A.C., México, virginia@colmich.edu.mx

Recibido: marzo 2010/ Aceptado: febrero de 2011

El valle de Los Reyes, situado en la parte occidental del estado de Michoacán, ha sufrido fuertes modificaciones en la década de los noventa como resultado de la transformación de las actividades agrarias. La caña de azúcar, tradicional en el valle desde la época colonial, fue sustituida progresivamente por el cultivo de la zarzamora. Este cambio en el sector agrario fue acompañado por más altas ganancias por parte de los productores y por una mayor demanda de mano de obra especialmente femenina, lo cual tiene un impacto en lo social.

En este artículo se abordan los paisajes del valle de Los Reyes, ya que son el reflejo de una realidad territorial, social e histórica; su análisis permite observar la complejidad del espacio y de las sociedades que allí viven. Tal como lo definían los geógrafos alemanes y franceses, como Carl Sauer de la Escuela de Berkeley al inicio del siglo XX, el paisaje es una realidad física, resultado de las interrelaciones entre los hombres y el medio natural. El objetivo de analizarlo consiste en comprender sus aspectos físicos y su génesis, tomando en cuenta las fuerzas y los actores que influyen en él (Fernández, 2006). Más tarde, para la Nueva Geografía Cultural, estudiar los paisajes significó además entender las percepciones que se tienen de ellos y los significados que se les otorgan. Relacionando los diferentes conceptos, consideramos, como los geógrafos españoles Eduardo Martínez de Pisón y Nicolás Ortega Cantero, que el paisaje no es solamente la expresión de un proceso que combina elementos naturales y culturales, sino también un orden de valores estéticos y morales, que atañe al ámbito de las identidades, al universo de cualidades en las que se proyectan y reconocen las sociedades (Ortega Cantero, 2004).

53

En el caso del valle de Los Reyes, a partir de la expansión de las parcelas de zarzamora en detrimento de los cañaverales, se modificó la organización territorial y social, incluso en las sierras colindantes donde se extiende la influencia de la actividad. A lo largo de las décadas, y con el objetivo de lograr una mejor rentabilidad económica, surgieron tentativas de practicar cultivos de exportación en regiones agrícolas fértiles,<sup>1</sup> y este es el caso de la zarzamora. Estudiaremos las consecuencias de la imposición de este nuevo modelo, en especial la capacidad de los habitantes de adaptarse al cultivo. Valoraremos la viabilidad de dicho esquema y su evolución a futuro.

<sup>1</sup> En la Tierra Caliente de Michoacán, el cultivo de melones financiado por empresas estadounidenses duró de 1965 a 1985 antes de desaparecer definitivamente (Stanford, 1994: 101). Otro ejemplo es el de la región de Autlán-El Grullo, en Jalisco, importante productora de jitomates en las décadas de los setenta y ochenta, hasta que se acabó el cultivo por problemas de productividad de la tierra (Macías, 2000: 5).



tos puntos del valle y un siglo más tarde se contaba con catorce de estos que fabricaban piloncillo, azúcar y a veces alcohol (Esquivel, 1985: 132). A inicios del siglo XX, la caña seguía siendo un cultivo importante en las tierras llanas de las haciendas; también se sembraba arroz, pequeñas extensiones de frijol y maíz, y “existía una ganadería considerable” (Velázquez, 1986: 171). La diversidad de las producciones permitía la autosuficiencia en las grandes propiedades que vendían sus excedentes (Velázquez, 1986: 175).

En un inicio, con la Reforma Agraria se expandieron las superficies de maíz y arroz en detrimento de los cañaverales, porque los ejidatarios no tenían los recursos financieros necesarios para seguir con el cultivo (Velázquez, 1986: 180). La caña retomó importancia a partir de los años cincuenta, cuando los dos molinos, el de San Sebastián y el de Santa Clara, que se hallaban a cada extremo del valle, empezaron a ofrecer créditos para que los ejidatarios plantaran la gramínea; poco a poco monopolizaron toda la producción y los pequeños trapiches cayeron en desuso (Velázquez, 1986: 182). Los cañaverales cubrieron su mayor superficie –de 7 a 8 mil hectáreas aproximadamente– entre 1970 y 1990 cuando, gracias a la nacionalización y a los apoyos del Estado, aumentaron los rendimientos y las ventas, y se mejoraron las condiciones de los cañeros (Cordero, 1999: 299-300).

A lo largo de estos cuatro siglos, la caña de azúcar fue un cultivo importante –primero en las propiedades de los españoles y después en los ejidos– y siempre compartió el espacio con otras producciones, como el arroz, el maíz y el camote. Los paisajes se modificaron poco, siguiendo el ritmo de los cambios de uso de suelo y del peso tomado por una u otra producción.

55

## LA EXPANSIÓN DEL CULTIVO DE LA ZARZAMORA

En los años noventa y después del fugaz experimento del cultivo comercial de la fresa,<sup>2</sup> aparecieron arbustos de zarzamora que se expandieron rápidamente: aproximadamente 80 hectáreas en 1995 (Muñoz y Juárez, 1995: 43), 500 en 2001 y 5 mil en 2010 (Sagarpa, 2010; Thiébaud, 2010c). Las primeras hileras de la variedad “brazos” se plantaron en el valle en 1993, pero la frutilla no encontró mercado: se vendía a granel a dos o tres pesos el kilo a fábricas de mermelada de Zamora e Irapuato y a la empresa Sierra Fruit (Muñoz y Juárez, 1995: 46, 72). La situación cambió en 1996 cuando se establecieron dos em-

<sup>2</sup> La fresa, introducida por pequeños propietarios, se extendió en un máximo de 350 hectáreas y duró apenas diez años, de 1965 a 1975 (Velázquez, 1986: 180).

presas comercializadoras y exportadoras de capital extranjero, Hortifrut y Driscoll's (Muñoz y Juárez, 1995: 46). Dos años después se empezó a difundir la variedad de zarzamora "tuppi" que es más resistente y se impuso la técnica de la producción forzada, con la defoliación y la poda de los arbustos, lo cual permitió adelantar la cosecha de febrero a octubre y ampliar así la época de producción. Gracias a estas innovaciones comerciales y agronómicas, las frutillas de Los Reyes llegaron al mercado de Estados Unidos de octubre a enero, cuando la producción es baja o inexistente en los otros países productores (Chile, Estados Unidos) (Thiébaut, 2009a: 20-21). Aprovechando ese nicho de mercado, las frutas se vendieron a un precio alto –17 270 pesos la tonelada en 2006, con un rendimiento promedio de 15.2 toneladas por hectárea (Sánchez, 2008: 68-69), lo que impulsó la actividad.

Al mismo tiempo, el cultivo tradicional del valle afrontaba graves problemas. Mientras la crisis del sector azucarero afectaba la industria a nivel nacional como consecuencia del Tratado de Libre Comercio –exportaciones a precios bajos, importaciones de fructosa–, las condiciones de los cañeros cambiaron a nivel local debido a la disminución de los créditos, el aumento de los intereses y el pago tardío de las liquidaciones, aunado a la reprivatización de los dos ingenios comprados por el grupo Porres en 1990. Doce años después se cerró el ingenio de San Sebastián y se concentró la producción de caña del valle en el ingenio de Santa Clara. Este contexto negativo motivó a los cañeros a aprovechar las alternativas existentes: empezar a cultivar zarzamora o rentar sus parcelas a zarzamoreros.

56

Por lo tanto, los paisajes cambiaron con la sustitución de los cañaverales por hileras de arbustos (cuadro 1). Se acondicionó la tierra aplanándola, se levantaron guías, y dentro de las parcelas se construyó la infraestructura necesaria para el nuevo cultivo –zonas de empaque, letrinas portátiles, cocinas– para así responder a las normas de higiene requeridas para la exportación de las frutas frescas. Aparecieron también otras bayas: la frambuesa y el arándano aunque en cantidad mucho menor que la zarzamora: 300 y 40 hectáreas respectivamente (Thiébaut, 2009b; 2010c).

La producción y las exportaciones aumentaron: mientras en 1992 en el estado de Michoacán se producían solamente 326 toneladas, en 1996 fueron 40 809 (Sánchez, 2008: 31). Las exportaciones, por su parte, pasaron de 2 974 toneladas en 2001 a 9 314 en 2005 (La Jornada Michoacán, 2006); en un inicio, estas se destinaban principalmente a Estados Unidos (97.8% en 1995); después se extendieron a Japón y a varios países de Europa: Holanda, Italia y

TABLA 1

**SUPERFICIES DE CULTIVOS EN EL VALLE DE LOS REYES, 2001-2009 (EN HECTÁREAS)<sup>3</sup>**

Año	Caña	Frutillas	Total
2001	6,620	512	7,132
2002	6,536	295	6,831
2003	6,108	1,325	7,433
2004	6,380	1,485	7,865
2005	6,380	2,035	8,415
2006	6,336	2,235	8,571
2007	6,663	2,477	9,140
2008	5,204	7,298	12,502
2009	5,040	7,042	12,082

Fuente: Sagarpa (2010).

Alemania, entre otros. La hectárea con producción forzada de un propietario mediano le puede aportar 160 mil pesos anuales de utilidad (Sánchez, 2008: 76),<sup>4</sup> mientras los cañeros ganan de 15 mil a 20 mil pesos anuales, en el mejor de los casos; es decir, cuando no están endeudados con el ingenio. El valor de la producción de la zarzamora en el valle alcanzó 557.7 millones de pesos contra 183.6 millones de la caña de azúcar en 2006 (Sánchez, 2008: 114). Después de más de 15 años de cultivo, la alta rentabilidad de la zarzamora sigue constituyendo su principal ventaja.

Atraídas por la disponibilidad de frutillas frescas, la relativa cercanía de la región a Estados Unidos –un tráiler tarda 16 horas en llegar a la frontera– y la posibilidad de surtir los mercados durante siete meses al año gracias a la producción forzada, 13 empresas exportadoras más se instalaron en la ciudad de

57

<sup>3</sup> Para elaborar esta tabla se tomaron en cuenta los cultivos de zarzamora y frambuesa y las superficies de los municipios de Tocumbo, Peribán y Los Reyes que conforman el valle –por lo cual está incluida la pequeña superficie de La Laguna, situada en Tocumbo a 20 kilómetros de Santa Clara. Sin embargo, estos números deben tomarse con precaución porque presentan un incremento muy brusco de la superficie de zarzamora entre 2007 y 2008 y una estabilidad de la superficie cañera, hasta el leve declive de los años 2008 y 2009. Por lo tanto, parece que la superficie cultivada del valle aumentó, aunque lo que muestran claramente la observación y el trabajo de campo efectuados durante estos años es un movimiento de sustitución de la caña por la zarzamora y no una ampliación del área de cultivo. A partir de otras fuentes (Sagarpa, 2010; Thiébaud, 2010c), podemos estimar que en 2010 existe cierto equilibrio entre la caña y la zarzamora: la primera cubre aproximadamente 6 mil hectáreas; la segunda, 5 mil.

<sup>4</sup> En una hectárea, es necesario invertir 110 mil pesos en cada ciclo de cultivo para pagar los gastos de labores, control fitosanitario, fertilización, riego, producción forzada y cosecha; 200 mil pesos cuando se inicia el cultivo. Las ventas alcanzan 270 mil pesos (Sánchez, 2008: 76).

Los Reyes entre 1996 y 2010. De capital estadounidense, chileno y mexicano, varias de ellas –Hortifrut, Driscoll’s, Sun Belle, Hurst’s, VBM-Giumarra, Sunny Ridge– ya acopiaban frutillas en otros países.

Ante la disminución de los cañaverales y el riesgo de carecer de materia prima, el ingenio y las asociaciones de cañeros empezaron a organizarse a partir de 2005. Los propietarios de la industria han otorgado préstamos con intereses para hacer más atractivo el cultivo de la caña, y han entregado los fertilizantes a tiempo para permitir un buen desarrollo de la planta y así impulsar el cultivo de nuevas variedades (Thiébaut, 2010d). Por otra parte, la caña sigue representando ciertas ventajas frente a la zarzamora. Necesita poca inversión laboral y económica, y el importe de la “liquidación” después de la zafra es estable, lo que compensa la modestia del ingreso. Además, los cañeros cobran una pensión de jubilación y se benefician de un seguro de salud por parte del ingenio. Por estas razones, muchos de ellos no renuncian totalmente al cultivo cañero, aunque participen en la expansión del de la zarzamora, mediante la renta o la plantación en parte de sus tierras.

Como consecuencia de la política del ingenio, desde 2008, el movimiento de sustitución de los cañaverales por las frutillas se moderó. Hay menos solitudes de renta y los ejidatarios no se atreven tan fácilmente a cambiar de cultivo, al ver los esfuerzos laborales y las inversiones que implica la zarzamora. Lo anterior es también la consecuencia de la inestabilidad de los precios de este producto durante el ciclo 2008-2009<sup>5</sup> y del temporal de lluvia que afectó la cosecha a inicios de 2010, provocando pérdidas del orden de 85 mil cajas diarias (Hernández, 2010).

58

En estos paisajes que forman hoy en día un conjunto abigarrado con cañaverales que alternan con parcelas de arbustos, a veces cubiertas con macro túneles, lo que se refleja es un contexto global, en el cual la demanda internacional y los movimientos económicos rigen los intereses locales. Después de siglos de relativa estabilidad, se buscó la posibilidad de implantar un cultivo de exportación rentable, con la apertura de los mercados, lo cual modificó los paisajes de manera importante. Mientras en esta primera parte, analizamos la evolución y la génesis de los paisajes, considerándolos como el resultado de las relaciones del hombre con el medio, en la siguiente nos acercaremos a los cambios socioeconómicos y a la percepción de los actores sobre aquellos.

<sup>5</sup> Durante el ciclo 2008-2009, la producción de las plantaciones de proceso natural coincidió con la producción forzada, lo que provocó una sobreproducción y el derrumbe de los precios. Una caja de 2.2 kg se vendía 15 pesos en enero de 2009, mientras el precio promedio anual es de 60 pesos.

## LAS CONSECUENCIAS SOCIALES Y LA PERCEPCIÓN DE LOS CAMBIOS

En razón de su alta rentabilidad, el cultivo de la zarzamora fue adoptado por campesinos del valle y, en algunos casos, por gente de fuera que llegó a invertir, ya que representa una fuente de trabajo importante.

### *Los habitantes del valle*

Algunas familias originarias de Los Reyes y de los pueblos de los alrededores, con fuerte capacidad de inversión, adoptaron el cultivo desde sus inicios. Pequeños propietarios que, desde los años sesenta, desarrollaron su capital gracias a las huertas de aguacate en las partes altas del valle y se dedicaron al cultivo de la fresa en los setenta, en un intento por diversificar sus actividades. Asimismo, algunos practican en la actualidad otros cultivos, como el chile, el jitomate, la fresa en tierras situadas afuera del valle y diversificaron su producción de frutas, con frambuesas y arándanos, aún más rentables que la zarzamora. Estos productores obtuvieron rápidamente buenos resultados y quisieron extenderse: compraron o rentaron sus parcelas a ejidatarios que querían abandonar totalmente o en parte el cultivo de la caña. Gracias a estas estrategias, actualmente explotan varias decenas de hectáreas. Estas familias, que trabajan en sociedad, pueden invertir en material e infraestructura sofisticados macro túneles que protegen las frutillas de las lluvias, pozos profundos, sistema de goteo. Ofrecen en general buenas condiciones de trabajo a los peones prestaciones sociales y trabajo durante todo el año.

59

Otros habitantes del valle empezaron con el cultivo de la zarzamora en un nivel mucho más modesto. Cuando se dieron cuenta de la importancia y rentabilidad del cultivo, quisieron probar suerte. En este caso, se trata de pequeñas empresas familiares: los padres y hermanos invierten dinero en la renta de unas pocas hectáreas y trabajan en la parcela, apoyados por los cónyuges e hijos. Es el caso, por ejemplo, de la familia Torres García, del pueblo de Los Limones, que rentó en 2008 una parcela de dos hectáreas a un ejidatario cañero. Las labores están distribuidas entre los miembros de la familia a lo largo del año y contratan a cuatro o cinco trabajadores –mujeres de Los Limones– para pizar, cuando hay necesidad; es decir durante cuatro o cinco meses al año, y hasta treinta personas en la temporada alta (Thiébaut, 2009c).

En el valle, donde las tierras ejidales representan 80% de la superficie, muchos de los ejidatarios cañeros también se dejaron convencer por el nuevo



cultivo. Cuando inició la actividad, hubo gente que se resistió, que veía la zarzamora como un riesgo, por la competencia que hacía a la caña y los cambios que significaba; la gente mayor, sobre todo, acostumbrada a trabajar con la industria azucarera, no quería involucrarse. Pero rápidamente la mayor parte de los cañeros participó en la actividad aunque fuera mediante la renta de su parcela ya que resulta más rentable que seguir cultivando caña. Otros ejidatarios plantaron ellos mismos una o dos hectáreas de zarzamora, invirtiendo el dinero que ganaban de la renta de la otra parte de su parcela (Thiébaut, 2009a). El señor Audón Cartagena, del ejido de Los Ángeles situado al sur del valle, tiene siete hectáreas, cincuenta áreas en total; sigue sembrando caña en dos hectáreas para que uno de sus hijos pueda cobrar la pensión cañera —él ya la tiene—, renta cuatro y media a arrendatarios zarzamoreros y él mismo cultiva un pedazo de una hectárea de zarzamora. No le dedica más espacio a la frutilla por la inversión que se necesita y por la carga de trabajo, ya que es un hombre mayor (74 años) y ninguno de sus hijos se dedica a la agricultura (Thiébaut, 2007a).

60 Para estos habitantes del valle que tienen que ver con el sector agrario, pero pertenecen a distintas categorías sociales, los cambios en los paisajes son vividos y percibidos como un proceso “normal”. No se nota un especial arraigo de la caña a pesar de que haya sido cultivada durante cuatro siglos en el valle. Cuenta Tomás Torres de 58 años: “cuando era niño, con la caña bien poblada, se veía mejor el paisaje, me gustaba como plateaba la caña con el sol, como se escuchaba” (Thiébaut, 2009c). Pero es un caso aislado. Muchos consideran que lo que más importa es la rentabilidad: “uno se cambia a lo que más le conviene” (Thiébaut, 2007b); “el valle es un lugar de consumismo, de negocios, no hay tradición en cuanto al cultivo de la caña” (Thiébaut, 2010c). Las personas que siguen cultivando la caña lo hacen por inercia o por interés, pero no por apego al cultivo. Varios de los habitantes del valle resaltan los cambios que se aprecian como consecuencia del auge económico: las obras que se realizan en las casas, la apertura de negocios, los movimientos de personas, las mejoras en la vida cotidiana.

A pesar de haber sido un cultivo fundamental durante varios siglos seguidos, parece que el cultivo de la caña no ha impactado fuertemente las tradiciones, costumbres y culturas del valle. Ante tal fenómeno podemos proponer una hipótesis relacionada con la composición de la población. Las localidades del valle están principalmente habitadas por descendientes de los trabajadores de las haciendas y por ejidatarios que llegaron desde otras regiones de Mi-

choacán en el momento de la Reforma Agraria. En el caso de los primeros, la ausencia de apego a la caña quizás se deba al sistema de explotación que implicó durante siglos la existencia de las grandes haciendas, basada en este cultivo y su procesamiento en los trapiches. Para la población llegada más recientemente, el valle representa una oportunidad para mejorar la vida sin importar mucho los medios utilizados para cumplir este objetivo.

### *Los inversores y arrendatarios*

La influencia del cultivo de la zarzamora no se circunscribe a los límites del valle. Hay inversiones desde afuera; las empresas exportadoras, por ejemplo, compran y rentan superficies de tierra donde laboran jornaleros y encargados que estas contratan. Trabajan también “a medias” con personas que ponen a disposición de la empresa su tierra y su trabajo. En este caso, las dos partes comparten las utilidades. Estas tierras bajo dominio de las empresas se pueden evaluar en aproximadamente 300 hectáreas, lo que representa una décima parte de la superficie de cultivo.

Otra categoría no muy numerosa pero muy motivada y organizada, es la de los rancheros originarios de la Sierra de Jalmich. Uno de ellos empezó el cultivo en 1997, y poco a poco familiares y amigos procedentes de la misma sierra siguieron su ejemplo. La estrategia es sencilla: los rancheros buscan la manera de disponer de un pequeño capital para rentar una o dos hectáreas de zarzamora. Por eso venden su rancho, su ganado o a veces su comercio, ya que varios de los rancheros que llegaron a Los Reyes para convertirse en zarzamoreros fueron antes paleteros que tenían su propio negocio en Guadalajara (González de la Vara, 2006). Los que no tienen ningún bien propio, los más jóvenes, van a pasar una temporada a Estados Unidos donde se benefician del apoyo de una red familiar bien organizada e instalada desde varias generaciones. Trabajan en la construcción, en fábricas o como jornaleros en el campo durante el tiempo adecuado para ahorrar el capital necesario, y regresan. Es el caso de Adalberto Chávez de 30 años, originario de un rancho cercano a Cotija, que pasó dos años en el estado de Montana, donde trabajó en una refinería de petróleo; el dinero ganado le permitió rentar siete hectáreas a su regreso —o sea invertir 175 mil pesos— (Thiébaut, 2010a).

Una vez rentada la parcela, los productores empiezan con el cultivo gracias al apoyo financiero de las empresas exportadoras, equivalentes a 20 mil o 25

mil pesos por hectárea y por ciclo de cultivo.<sup>6</sup> Con este dinero pueden comprar las plantas e insumos y contratar la mano de obra necesaria. Muchos de los rancheros ya conocen las técnicas de cultivo por haber trabajado antes temporalmente en la parcela de un familiar y haber observado cuidadosamente todo el proceso. En caso de duda sobre los productos a usar, las labores qué hacer, los tiempos qué manejar, no suelen recurrir a los ingenieros de las empresas que dan apoyo técnico, sino a sus familiares o amigos más experimentados. Es cuando funcionan la solidaridad y la cooperación en el grupo, valores fundamentales en la población ranchera (Barragán, 1990 y 1997a; Chávez, 1998). Se encargan ellos mismos de todo el proceso y de los trabajos fuertes, y contratan trabajadores solamente para la pizca –nueve personas por hectárea. Según el tiempo que llevan en el cultivo su capacidad de adaptación y sus iniciativas, los resultados varían, pero en general obtienen ganancias que les permiten invertir en más hectáreas de renta después de dos o tres años. De los siete rancheros-zarzamoreros entrevistados solamente uno se dedica a otra actividad –abre una cenaduría en la noche– para complementar sus ingresos.

Si conocían Los Reyes antes por ser la ciudad más cercana a los ranchos donde acudían para comprar, consultar médicos o hacer un trámite importante, los rancheros no tienen el acercamiento suficiente para opinar sobre la evolución de los cultivos y de los paisajes del valle, al contrario de los habitantes del mismo. Muchos manifiestan en cambio su nostalgia del rancho y comentan que les encantaría regresar. Los que fueron paletteros en grandes ciudades durante un tiempo antes de probar suerte con la zarzamora insisten en que el cambio de actividad fue benéfico, porque se sienten más cómodos en el campo que en una tienda, a pesar de que realicen actividades distintas de las del rancho –ganadería, cultivo de maíz. Sienten que están más en “su ambiente” y que su experiencia en el rancho les ayuda a tomar buenas decisiones relativas al cultivo. Cultivar la zarzamora en el valle parece ser una solución bastante satisfactoria “para superar los problemas que localmente crea la presión sobre la tierra o las pocas perspectivas que ofrece el lugar de origen” (Barragán, 1997b: 151).

62

<sup>6</sup> Mediante un convenio con el productor que incluye este préstamo, la empresa asegura el abasto de la fruta. Cobra el préstamo con interés de 1% al mes al momento de la pizca del año siguiente.

*Los trabajadores*

Como la cosecha se realiza a mano y se alarga de octubre a mayo, las necesidades de mano de obra son importantes. Los habitantes de Los Reyes y de los pequeños pueblos del valle –Los Limones, Plan de Ayala, Los Palillos– fueron empleados como peones desde el inicio del cultivo. Muy rápidamente fue necesario contratar también a habitantes de los pueblos de la sierra Purépecha situada al norte del valle. Primero fueron los habitantes de las localidades más cercanas como Cherato, Zicuicho y Památacuaro o Tatá Lázaro y Tzirio. Progresivamente la zona de influencia se fue extendiendo hasta incorporar en los últimos años a pueblos situados a más de 30 kilómetros del valle como Corupo o San Benito (mapa 2). Actualmente podemos pensar que trabajan en el cultivo de la zarzamora de 5 mil a 8 mil personas.<sup>7</sup>

Cabe mencionar que en todas las localidades hay intermediarios originarios de allí y en contacto con los productores del valle que se encargan de reclutar la mano de obra a diario, según las necesidades del campo. Estas personas poseen camionetas o camiones y aseguran el traslado de los peones al valle; los productores les pagan la gasolina, el servicio y, a veces, los contratan también para pizar. Gozan de cierto prestigio y poder ya que ganan más que los peones y tienen su propio vehículo. Pueden ser jóvenes migrantes que regresaron a su pueblo o personas que tienen camionetas y antigüedad en el trabajo y establecieron las relaciones necesarias con los productores.

La mano de obra está conformada en su mayor parte por jóvenes varones y mujeres, aunque los primeros se dedican también a trabajar en las huertas de aguacate, sobre todo en los pueblos productores –La Zarzamora, Nuevo Zirosto, San Francisco Peribán. En cambio, la zarzamora constituye la única oportunidad de trabajo para las mujeres que representan de 60 a 70 por ciento de la mano de obra, según las estimaciones de los productores y del Ayuntamiento. Los zarzamoreros prefieren contratar mano de obra femenina porque la consideran más apta para la pizca debido a que es trabajo delicado. Si en La Cantera, Tarecuato y Los Laureles, las mujeres ya habían trabajado en las parcelas de fresa y papa de Zamora y Yurécuaro, en otros pueblos de la sierra el trabajo femenino representa una novedad para las muchachas, a la vez que constituye una oportunidad de apoyar a su familia ejerciendo un trabajo no

63

<sup>7</sup> Como no existen estadísticas oficiales se hizo una evaluación a partir de la población de los pueblos de la sierra de Los Reyes y de las localidades del valle (mapa 2).



decir, trabajan todo el año. En la temporada de lluvia los productores los emplean para que se dediquen a otras labores como levantar guías y abrir zanjas. Algunos son beneficiados con seguros y contratos.

Los sueldos son de 120 pesos al día por seis horas de trabajo –de 7:00 a 14:00 hrs– con receso de una hora, a las que hay que sumar en ocasiones los tiempos de transporte que pueden llegar a cuatro horas diarias. Estos tres mil pesos al mes pueden aumentar 20% o 30% si los trabajadores “tardean”, es decir, si se quedan a trabajar en la tarde durante la temporada alta. A pesar de ser sueldos bastante altos en el medio rural,<sup>8</sup> permiten aportar cierta mejora a la economía familiar solamente si dos o más personas de un mismo hogar trabajan de manera estable. Los beneficios económicos se notan sobre todo en los pueblos como Cherato y Zicuicho donde hay personas que empezaron con la actividad hace más de diez años. Las ganancias de los adultos y de los jóvenes permiten en estos casos invertir en electrodomésticos para el hogar –estufas, lavadoras–, mejorar la casa o abrir pequeñas tiendas de abarrotes. Adelaida Bolívars, de 50 años, originaria del pueblo de Cherato y viuda con cinco hijos, empezó a trabajar en la zarzamora en 1998 y abrió su pequeña tienda de abarrotes en 2001 (Thiébaut, 2010b).

Si bien las mejoras en su vida cotidiana parecen ser modestas, la actividad también aporta su cuota de consecuencias negativas, ya que una mayor independencia económica en los jóvenes implica la deserción escolar, más consumo de alcohol y drogas y la multiplicación de embarazos prematuros. Por otro lado, las pésimas condiciones de transporte –con personas paradas y apretadas en vehículos poco seguros y viajando en carreteras en mal estado– fueron las causas de varios accidentes de los cuales uno provocó la muerte de cinco personas el 22 de mayo de 2009. Se reportan también casos de intoxicación a causa de los productos químicos utilizados en los cultivos, aunque no se han publicado aún estudios formales sobre estos casos.

Para concluir este apartado podemos decir que este cultivo de exportación rentable ha aportado cambios de una amplitud desconocida en el valle. La expansión de la actividad muestra la gran capacidad de adaptación de los habitantes frente al nuevo contexto socioeconómico impulsado por el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica. Buscaron la mejor opción de cultivo aprovechando las buenas condiciones climáticas, hidrológicas y edafológicas que ofrece el medio. Sin embargo, los beneficios se contraponen a los riesgos

<sup>8</sup> El salario mínimo diario es de 55 pesos en 2010.

de conflictos por el abasto de agua y las consecuencias ambientales negativas con la contaminación generada por los malos manejos de los residuos sólidos y de las aguas residuales.<sup>9</sup> En cuanto a las consecuencias para las poblaciones de los alrededores del valle son variables: pudimos constatar un desarrollo económico en el caso de los rancheros y cierta mejora mucho más modesta en las condiciones de vida de los trabajadores purépechas.

## LA TRANSFORMACIÓN DE LOS REYES

Con el cultivo de la zarzamora, la localidad y el valle de Los Reyes adquirieron un papel cada vez más importante en la región. Se manifiesta allí, bajo varias formas, un indudable dinamismo. Un ejemplo es el desarrollo de un complejo industrial-comercial en la orilla de la carretera de entrada a Los Reyes por el norte, con la edificación de empresas exportadoras, de numerosas tiendas de productos agroquímicos y maquinaria agrícola, en lo que era un pantanal. La apertura de comercios y centros de acopio en San Sebastián, a pesar del cierre del ingenio, y los incesantes movimientos de vehículos que se dirigen hacia el sur del valle, son otros indicadores del cambio. Los pequeños pueblos como Los Limones, Los Palillos, Plan de Ayala, San José Apupátaro y Los Ángeles experimentan también un cierto dinamismo debido a que gran parte de los ejidatarios y pequeños propietarios que viven allí son productores o trabajadores de la zarzamora. A decir de los habitantes, la migración ha disminuido porque los jóvenes se quedan a trabajar en el campo y se nota el aumento del nivel de vida.

66

Las mejoras económicas pueden comprobarse estadísticamente: entre 2000 y 2005 bajó el índice de marginación en el municipio y los indicadores de la Conapo evolucionan de manera favorable –mayor grado de alfabetización mejor calidad de las viviendas con drenaje, servicio sanitario, energía eléctrica; menor nivel de hacinamiento– (Conapo 2000; 2005). Varias comunidades de la sierra Purépecha, situadas en el Municipio de Los Reyes, conocen desde el inicio del cultivo de la zarzamora un crecimiento de su población (INEGI, 2010) (cuadro 2) y una disminución de su tasa de marginación (Conapo, 2000; 2005). Estos cambios pueden atribuirse también en parte al cultivo del aguacate que empezó en la región en los sesenta, por lo que es muy difícil

<sup>9</sup> Según los resultados de un estudio efectuado por investigadores de la Unidad Académica de Estudios Regionales, UNAM (Huitrón, 2010).

TABLA 2

## EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN ALGUNOS PUEBLOS DE TRABAJADORES.

Localidad	Población total			
	1990	1995	2000	2005
Cherato	278	435	432	410
Zicuicho	1358	1445	1505	1430
Tata Lázaro	153	204	200	235
Tzirio	1216	1256	1574	1551
San Benito	624	719	967	889
San Luis	129	179	218	256

Fuente: INEGI (2010).

distinguir los beneficios de una y otra actividad. Sin embargo, los pueblos seleccionados en dicha tabla son los que están más vinculados con el cultivo de la zarzamora por ser los principales surtidores de trabajadores. Además, el fenómeno de crecimiento de la población y la baja de la marginación se aprecian de manera marcada en estas dos últimas décadas, por lo cual este fenómeno parece más relacionado con el cultivo más reciente.

Por otra parte, el valle tomó más importancia como lugar de confluencia de las dos sierras vecinas. Si los trabajadores de la Sierra Purépecha regresan a su pueblo a diario, aprovechan su presencia en el valle para adquirir despensas y otros bienes de consumo. Los habitantes de los pueblos más lejanos como Corupo y Cherapan o Tarecuato y La Cantera, tradicionalmente vinculados a Uruapan y a Zamora, tienen ahora más relaciones con Los Reyes donde buscan servicios y comercios.

En cuanto a los habitantes de los ranchos de Jalmich, estos se instalaron con sus familias en Los Reyes —especialmente en la colonia La Higuera— y en distintos pueblos del valle, donde rentan casas y algunos incluso ya son propietarios. El crecimiento de la colonia de La Higuera que pasó de 648 habitantes en 1990 a 1118 en 2005, está sin duda relacionado con el establecimiento y la expansión de la actividad zarzamorera (INEGI, 2010). Las relaciones con la sierra de Jalmich son muy estrechas: viene mano de obra familiar a ayudar temporalmente en las parcelas, los productores de zarzamora regresan



al rancho familiar donde permanecen los padres o algunos hermanos los fines de semana.

## CONCLUSIÓN

Estudiar los paisajes permite abordar aspectos tanto históricos como sociales los sucesos y las sociedades que los habitan marcan los paisajes, dejan huellas que se pueden interpretar y son una valiosa fuente de información. Gracias a ellos, podemos también comprender las valorizaciones que hacen los individuos de su entorno.

En el caso de Los Reyes reconstruimos la génesis de los paisajes, como lo preconizaba Sauer (1991 [1941]), para constatar las transformaciones físicas que se produjeron hasta la actualidad. De allí estudiamos los cambios socioeconómicos que provocaron el cultivo de la zarzamora y nos adentramos en la cuestión de la percepción, tomando en cuenta los diversos actores de los paisajes. Finalmente, nos dimos cuenta de que las transformaciones que comprobamos reflejan una reorganización del territorio con la toma de importancia de Los Reyes y de su valle a nivel de la región.

Un elemento que quedó claro en el análisis es el dinamismo de los paisajes que conocen un constante proceso de evolución. Incluso en la breve temporalidad del trabajo de campo entre 2007 y 2010, pudimos observar cambios como son la aparición de parcelas de zarzamora, la disminución de los cañaverales y el desarrollo de un nuevo cultivo –el aguacate Méndez– que en cada visita se hace más visible. La velocidad de las transformaciones y el contexto global ya mencionado dan a pensar que los paisajes podrían seguir modificándose rápidamente. El cultivo de la zarzamora puede ser una etapa más en la vida agrícola del valle, y decaer en algunos años más, debido a varios factores como la competencia comercial con otras regiones –también se está produciendo zarzamora en el este de Michoacán, en Jalisco y Colima–, a los problemas medioambientales o a la aparición de un cultivo más apropiado y rentable. El mencionado aguacate Méndez, que está en constante expansión desde 2005, podría ser una opción; adaptado a las condiciones climáticas y edafológicas del valle,<sup>10</sup> también es rentable, y además no pide tantas inversiones ni es tan delicado como la zarzamora. Las condiciones naturales ofrecidas

<sup>10</sup> Los aguacates Hass que predominan en toda la región aguacatera de Michoacán no dan buenos resultados debajo de 1200 msnm.

por el valle, combinadas a la capacidad de adaptación e innovación de sus habitantes dejan muchas posibilidades abiertas, por lo cual el valle de Los Reyes seguirá siendo un terreno de investigación atractivo para los estudiosos de paisajes agrarios.

## BIBLIOGRAFÍA

- Barragán López, Esteban (1990), “Identidad ranchera. Apreciaciones desde la sierra sur ‘jalmichiana’ en el occidente de México”, en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. XI, núm. 43, pp. 75-106, Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Barragán López, Esteban (1997a), *Con un pie en el estribo. Formación y deslizamientos de las sociedades rancheras en la construcción del México moderno*, Zamora: El Colegio de Michoacán, Red Neruda.
- Barragán López, Esteban (1997b), “La ‘rancherada’ en México. Sociedades en movimiento, anónimas y de capital variable”, en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. XVIII, núm. 69, pp. 121-162, Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Chávez Torres, Martha (1998), *Mujeres de rancho, de metate y de corral*, Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Consejo Nacional de Población (Conapo) (2000), *Índices de marginación*, México: Secretaría de Gobernación.
- Consejo Nacional de Población (Conapo) (2005), *Índices de marginación*, México: Secretaría de Gobernación.
- Cordero Díaz, Blanca (1999), “El Valle de Los Reyes: vida y trabajo en torno a la caña de azúcar”, en Esteban Barragán (Coord.), *Frutos del campo michoacano*, pp. 291-309, Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Cordero Díaz, Blanca (2000), *Entre la valentía y la honestidad: la política cañera en una arena de poder cambiante*, tesis de Maestría en Antropología Social, Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Esquivel Vega, Enrique (1985), *Peribán y su antigua jurisdicción: Los Reyes, Tinguindín, Charapan, San Francisco de Peribán. Metamorfosis de un pueblo*, Guadalajara.
- Fernández Christlieb, Federico (2006), “Geografía cultural”, en Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (Dir.), *Tratado de geografía humana*, pp. 220-253, México: Antrophos.
- González de la Vara, Martín (2006), *La Michoacana, historia de los paletteros de Túcumbo*, Zamora: El Colegio de Michoacán.
- González Méndez, Vicente y Héctor Ortiz Ybarra (1980), *Los Reyes, Tinguindín, Tancítaro, Túcumbo y Peribán, centro occidental de Michoacán*, monografías municipales, Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2000), *Continuo de elevaciones mexicano*, México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2005), *Marco geoestadístico municipal*, México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2010), *Archivo histórico de localidades*, México: INEGI. Consultado el 5 de febrero de 2010, en: <http://mapserver.inegi.org.mx/AHL>
- La Jornada Michoacán (2006), “Incrementa la reconversión de cultivos la producción de zarzamora en 180%”, en *La Jornada Michoacán*, sección finanzas, 24 de mayo, Morelia: Editora de Medios de Michoacán.
- Macías Macías, Alejandro (2000), “Desarrollo socioeconómico de una región hortofrutícola en el sur de Jalisco”, en *Carta Económica Regional*, 1 de marzo, Zapopan, Jalisco: Universidad de Guadalajara.

- México. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa) (2010), Anuario estadístico de la producción agrícola, México: SIAP. Consultado el 5 de febrero de 2010, en: [http://www.siap.gob.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=261&Itemid=429](http://www.siap.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=261&Itemid=429)
- Muñoz Rodríguez, Manrubbio y María del Rosario Juárez (1995), *El mercado mundial de la frambuesa y la zarzamora*, Chapingo, México: Universidad de Chapingo – Aserca - CIESTAAM
- Ortega Cantero, Nicolás (Ed.) (2004), *Naturaleza y cultura del paisaje*, Madrid: Fundación Duques de Soria - UAM.
- Sánchez Rodríguez, Guillermo (2008), *La red de valor de la zarzamora, El cluster de Los Reyes, Michoacán un ejemplo de reconversión competitiva*, Morelia: Fundación Produce Michoacán.
- Sauer, Carl O. (1991), “Introducción a la geografía histórica”, en Claude Cortez (Comp.), *Geografía histórica*, pp. 35-52, Antologías Universitarias, México: Instituto Mora. [1ª. ed. en inglés 1941].
- Stanford, Lois (1994), “Transitions to free trade: local impacts of changes in Mexican agrarian policy”, en *Human Organization*, vol. 53, verano, núm. 2, pp.99-109, USA: The Society for Applied Anthropology.
- Thiébaud, Virginia (2007a), Entrevista a Audón Cartagena, ejidatario de Los Ángeles, productor de caña y zarzamora, 9 de marzo, Los Ángeles, Mich.
- Thiébaud, Virginia (2007b), Entrevista a Eduardo Abarca, obrero del ingenio Santa Clara, 8 de marzo, Santa Clara, Mich.
- Thiébaud, Virginia (2009a), “De la caña a la zarzamora: el Valle de Los Reyes en proceso de transformación”, en Carlos A. Téllez Valencia y Magdalena A. García Sánchez (Coords.), *Estudios Michoacanos XIII*, col. Estudios, pp.13-38, Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Thiébaud, Virginia (2009b), Entrevista a César Calleros Arteaga, ingeniero y productor de zarzamora, 19 de mayo, Los Reyes, Mich..
- Thiébaud, Virginia (2009c), Entrevista a Tomás Torres, productor de zarzamora, 21 de mayo, Los Limones, Mich.
- Thiébaud, Virginia (2010a), Entrevista a Adalberto Chávez, productor de zarzamora, 27 de enero, Los Palillos, Mich.
- Thiébaud, Virginia (2010b), Entrevista a Adelaida Bolívaes, jornalera, 27 de enero, Cherato, Mich.
- Thiébaud, Virginia (2010c), Entrevista a Carlos Mora, asesor del Ayuntamiento de Los Reyes, 26 de enero, Los Reyes, Mich.
- Thiébaud, Virginia (2010d), Entrevista a Crescencio Álvarez Oseguera, presidente de la Unión Local de Productores de Caña de Azúcar de Santa Clara, perteneciente a la Confederación Nacional Campesina, 27 de enero, Los Reyes, Mich.
- Velázquez Hernández, Emilia (1986), “Los Reyes: historia económica de una región cañera”, en Carlos Herrejón Peredo (Coord.), *Estudios Michoacanos II*, pp. 169-190, Zamora: El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán.